

Conclusiones

Al estudiar el problema de las relaciones económicas interprovinciales canadienses, se observa el complejo proceso de unión económica que ha experimentado tal Estado, tanto en su conformación histórica, como en su configuración actual. En este sofisticado juego de intereses entre la autonomía de las provincias y la necesidad de ser parte del sistema que representa Canadá, observamos la causa del descontento a raíz de situaciones económicas de desigualdad entre las provincias. También vemos, a través de las interacciones en el comercio interprovincial, los pagos de nivelación y las discontinuidades espaciales y temporales, una lectura de los vínculos y necesidades que cada economía provincial tiene con la nacional, y cómo ha determinado en gran medida su interacción.

Cada provincia se sitúa dentro del proyecto económico nacional desde una perspectiva diferente, de acuerdo con la naturaleza de sus vínculos económicos con el país. Mientras que de la lectura que se hace de los pagos de nivelación y del desarrollo discontinuo se extraen notas directas sobre inconformidades o conformidades de las provincias, las participaciones en las exportaciones interprovinciales e internacionales muestran más bien una necesidad de estar más o menos ligadas al proyecto económico nacional, ya que pueden fortalecer o debilitar el disgusto o conformidad, la necesidad o no de ser parte del proyecto económico nacional.

En conjunto, estos factores son importantes para comprender las relaciones económicas interprovinciales canadienses, pues a través de éstos se traslucen ciertos intereses económicos que maneja cada provincia en ese proyecto y hacia qué o dónde presiona cada cual.

Ontario, la provincia exportadora interprovincial por excelencia, es el motor del proyecto nacional; las provincias del Atlántico, importadoras en el comercio interprovincial y receptoras del PPN, apoyan tal proyecto; las provincias del oeste, deficitarias en el comercio in-

terprovincial y aportadoras en ese programa, comentan acerca de sus pérdidas en dicho proyecto económico nacional. Quebec, deficitario en el comercio interprovincial, pero gran receptor de los pagos de nivelación, representa un caso muy complejo por su tinte nacionalista.

En general, al examinar las dos últimas décadas del siglo xx de relaciones económicas interprovinciales, encontramos un mapa poco cambiante. Las discontinuidades espaciales en Canadá han sido y siguen siendo amortiguadas por el gobierno federal canadiense, pues desde el punto de vista del ingreso de mercado, aparecen discontinuidades considerables, pero también las discontinuidades espaciales revisadas a través del ingreso personal per cápita, que incluye las transferencias del gobierno a los individuos, han sido mitigadas, estrechándose la brecha entre provincias ricas y pobres. De esta forma, las contradicciones interprovinciales se han suavizado en lo que a esta variable respecta.

Por otra parte, las discontinuidades temporales, la “memoria histórica” de las discontinuidades espaciales (pues reflejan las modificaciones de las primeras y explican su conformación vigente), se han modificado y han generado cambios en la discontinuidad espacial desde mediados del siglo xx, ya que han presentado cambios en la correlación de fuerzas económicas interprovinciales en pro de las provincias del oeste, específicamente de Alberta y Columbia Británica. El peso de ambas en la economía nacional ha ido en aumento. No obstante, Ontario sigue siendo líder, ya que concentra gran parte de la generación de la riqueza canadiense; mientras que el segundo lugar lo ocupa Quebec, pese a las discontinuidades temporales negativas que experimentó en las últimas décadas del siglo pasado.

Entonces, en el periodo analizado, no hubo un cambio cualitativo en algún aspecto esencial; en general, se establecería que la concentración de la actividad productiva en Canadá central se ha modificado poco, que la discontinuidad espacial no ha sufrido modificaciones considerables durante el tiempo examinado; la brecha en el ingreso per cápita de mercado muestra tendencias similares tanto en el año inicial (1985), como en el año final considerado (1998). Los movimientos de la discontinuidad espacial corresponden con las discontinuidades temporales, que han mostrado tendencias positivas en pro de

Columbia Británica y, especialmente, de Alberta, mientras que hubo otra tendencia inversa, una discontinuidad negativa, en la provincia de Quebec. El resto de las provincias —las del Atlántico, de Ontario, de Manitoba y Saskatchewan— reflejan ligeras discontinuidades temporales negativas.

En este contexto, los vínculos de “dependencia” hacia la economía nacional, desde el punto de vista de la mayor o menor necesidad de los mercados extraprovinciales para la realización de la producción provincial, reveló las siguientes tendencias: en el comercio interprovincial en todas las provincias, excepto Ontario, hubo una débil dependencia del mercado nacional, reflejado en su carencia de exportaciones interprovinciales y en el consecuente déficit comercial interprovincial; Ontario fue el único con superávit constante en el comercio interprovincial; Quebec logró un superávit sólo en un año y Alberta también, básicamente por el alza en los precios del petróleo.

En lo que respecta a los vínculos con la economía internacional, todas las provincias mostraron como tendencia regular un aumento de sus exportaciones hacia el mercado internacional; asimismo, Ontario fue la provincia más beneficiada con ello. Esto coincide con el enorme interés que tuvo y tiene en promover un mercado nacional sólido, así como en consolidar los vínculos para sus exportaciones a la economía internacional. De hecho, hasta la fecha, han sido Ontario y el gobierno de Ottawa los principales impulsores del proyecto nacional canadiense. Y aquí están contenidos no sólo los sectores gobernantes, sino el conjunto de la sociedad ontariana, que tiene especialmente introyectados los valores de solidaridad social como parte del proyecto canadiense de país, aunque también la población de otras provincias participan en ello.

En cuanto al PPN, se advierte un sentimiento de injusticia por parte de algunos sectores del oeste, mientras que en las provincias receptoras de ingresos de este programa se quejan y solicitan aumentos en sus montos. De manera que tenemos el siguiente cuadro: las provincias ricas del oeste tienen niveles bajos de dependencia en cuanto a las exportaciones hacia el mercado nacional y fuertes nexos con la economía internacional; también son provincias autoconsideradas proveedoras del PPN. Las provincias pobres con bajos niveles de dependencia de las exportaciones al mercado nacional son recep-

toras del citado programa. La provincia de Ontario, con elevados niveles de dependencia del mercado nacional e internacional en cuanto a sus exportaciones, es aportadora de fondos del PPN. La provincia de Quebec, con nexos débiles de exportación hacia el mercado nacional, es una receptora mayoritaria del programa.

El papel de Ottawa en las contradicciones interprovinciales ha repercutido en forma dual y antitética: por un lado, ha contribuido a disminuir la discontinuidad espacial interprovincial, lo que ha tenido un efecto benéfico en términos de amortiguar los malestares de las provincias con menos recursos, beneficiándolas ampliamente de su participación dentro del mercado nacional. Pero, por otro lado, han surgido en las provincias protestas en contra del PPN.

Como señala Milica Zarkovic, surgen sentimientos de injusticia en las provincias con más recursos y también en las de menos, aunque por diferentes motivos: primeramente, cuando hay discontinuidades temporales positivas y baja dependencia del mercado nacional, además, las provincias aportan fondos al citadísimo programa; las provincias se inconforman, pues al ser generadoras de riqueza nacional, sufren la extracción de su riqueza por parte de otras provincias que, si organizaran mejor su economía, evitarían sangrías que afectan su crecimiento y bienestar económicos. En segundo lugar, provincias con discontinuidades temporales negativas, bajos niveles de dependencia del mercado nacional y dependencia del PPN, se consideran fruto de políticas federales parciales y con un apoyo inadecuado o insuficiente.

Mientras que las provincias con menos recursos muestran un mayor interés por formar parte de la economía nacional, en las provincias ricas se fomentan sentimientos de autogestión y autonomía, a pesar de que en Canadá están lejos de lograr una plena independencia o secesionismo.

En Quebec, la única provincia que ha planteado seriamente el problema del secesionismo en la mesa de la discusión nacional, fundamentalmente los factores de tipo político, no los económicos, han sido las causas prioritarias determinantes, y es precisamente la incorporación de Quebec en el proyecto nacional canadiense lo que el gobierno federal ha buscado mediante el PPN.

Desde hace muchas décadas, los canadienses han manifestado sus ideas y sentimientos acerca de la disminución de las desigualdades

entre provincias, como una manera de mantener cohesionada su nación:

Se puede argumentar que la sobrevivencia de largo plazo de la nación depende de nuestra capacidad, tanto de entender las razones del desequilibrio regional como de transformar este entendimiento en políticas que las reduzcan. Ciertamente, hay algunos países donde las fuerzas que generan la diversidad regional son muy grandes y donde los hilos que ligan las regiones dentro de la nación son muy frágiles.¹⁹⁸

La dinámica económica de Canadá, con su sistema federal y políticas sociales que la han caracterizado, se ha entretejido y desempeñado como una poderosa fuerza que lo consolida como país, en cuyo contexto las contradicciones económicas interprovinciales existen más como ejes de la negociación y del manejo de la correlación de fuerzas dentro de su economía y política nacional, en aras de aumentar la influencia de las provincias dentro de las decisiones económicas y políticas del país.

Las provincias del oeste tienen un peso cada vez mayor, cuyo proceso se ha gestado desde mediados del siglo xx y han exigido una participación cada vez más activa dentro de las decisiones de la política nacional. Las provincias ricas han buscado una mayor capacidad de negociación en la economía nacional, también han buscado un peso cada vez mayor en las políticas nacionales, en relación directa con el aumento de su responsabilidad dentro del sistema federal canadiense, mientras que las provincias pobres experimentan cierta dependencia de los fondos del gobierno federal y una mayor necesidad de formar parte de la economía nacional, aunque con una menor capacidad de negociación, a pesar de que su “dependencia” del mercado nacional, desde la perspectiva de las exportaciones, sea baja.

En estas discontinuidades la ganadora ha sido la provincia de Alberta, pues se refleja en posiciones como las señaladas por Satya Brata Das y J.K. Chapman, quienes se cuestionan: “¿Alberta será el nuevo Ontario?”, y responden negativamente, manejan la idea de

¹⁹⁸ Robert Mansell y Lawrence Copithorne, “Canadian Regional Economic Disparities”, en Norrie, coord., *Disparities and Interregional Adjustment*, 2.

que el triángulo de oro de Canadá —conformado por Ottawa, Toronto y Montreal— se transforma en el cuadrángulo de oro, debido al peso económico y político cada vez mayor de la provincia de Alberta. “Por primera vez desde que se formó la Confederación, el poder nacional en Canadá puede ser mejor descrito como el cuadrángulo de oro, por la llegada de Alberta a la esfera de influencia nacional”.¹⁹⁹

¹⁹⁹ Satya Brata Das y J.K. Chapman, *The Golden Quadrangle. Alberta's Emergence in National Leadership* (Cambridge: Cambridge Strategies, 2001), 2.